

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Sastrecillo valiente

En una hermosa mañana de verano, un sastrecillo estaba sentado trabajando frente a su ventana. Estaba cosiendo alegremente cuando la mujer de un granjero bajó por la calle gritando:

—¡Se vende mermelada de fruta fresca! ¡Se vende mermelada de fruta fresca!

El sastrecillo se alegró mucho al oírla. Sacó la cabeza por la ventana y gritó:

—Ven aquí, querida, te compraré mermelada.

La mujer subió los tres empinados tramos de escaleras. Tuvo que desembalar todas sus cestas de mermelada de frutas para él. Él miró todo, tomó un puñado de cada tipo, lo olió y finalmente dijo:

—Es una mermelada deliciosa, pesa un poco para mí.

La mujer tomó el pedido, pero se marchó refunfuñando porque el sastrecillo había pedido tan poco.

—Dios bendiga esta comida —dijo el sastrecillo—, esto me dará valor y fuerza.

Tomó una barra de pan de la alacena y lo untó con la mermelada.



—Mmm, esto sabrá bien —dijo—, pero antes de poder disfrutar de mi comida, tengo que terminar esa chaqueta.

Puso el pan a su lado y cosió alegremente.

Mientras tanto, un enjambre de moscas había acudido al delicioso olor de la mermelada. Se posaron sobre el pan. —¡Oh, no! —dijo el sastrecillo—, ¿quién las ha invitado? Ahuyentó a los huéspedes no invitados. Pero las moscas no se movieron y volvieron en mayor número. Entonces el sastrecillo se hartó. Tomó un gran trozo de tela de su inventario y las golpeó con él. De un solo golpe, mató no menos que siete moscas.

—Eres un héroe —se dijo. El pequeño sastre cosió rápidamente un cinturón con las palabras “Siete de un Golpe”. Demostraría su valentía a toda la ciudad y a todo el mundo. Con el cinturón puesto, salió a explorar el ancho mundo. Su taller era ya demasiado pequeño para alguien tan valiente. Lo único que se llevó fue un trozo de queso viejo y un pájaro.

Subió rápidamente a la montaña; como no pesaba mucho, no sintió ningún cansancio. En la cima de la montaña estaba sentado un gigante, disfrutando de la vista.

—Buenos días, camarada —dijo el sastrecillo, sin ningún miedo—. ¿Estás disfrutando de la vista del mundo? Voy camino a explorar el ancho mundo, ¿quieres venir conmigo?

—Pobre hombrecillo tonto —dijo el gigante despectivamente.

—Eso es lo que tú crees, pero mira qué valiente soy —el sastrecillo le mostró su cinturón con las palabras “Siete de un Golpe”. El gigante estaba ahora impresionado por él. Pensó que el sastrecillo podía derribar a siete personas a la vez. Sin embargo, quiso ponerlo a prueba. Agarró una piedra con la mano y la apretó hasta que el agua goteó.

—Hazlo —dijo el gigante.

—Eso es fácil —dijo el sastrecillo. Metió la mano en el bolsillo y apretó el queso hasta que salió el líquido. El gigante no podía creer lo que veía.

Entonces el gigante levantó una piedra y la lanzó por el aire.

—Ahora hazlo tú, pequeño —le dijo.

—Buen lanzamiento —dijo el sastrecillo—, pero tu piedra volvió a caer a la tierra.



Metió la mano en el bolsillo, sacó el pájaro y lo lanzó hacia arriba. El pájaro, feliz con su libertad, voló cada vez más alto y nunca volvió.

—Bueno, camarada, ¿qué te parece? —dijo el sastrecillo.

El gigante dijo:

—Puedes lanzar, ahora veamos si puedes cargar algo —y llevó al sastrecillo hasta un enorme roble que yacía en el suelo—. Si eres tan fuerte, ayúdame a sacar este árbol del bosque.

—Con mucho gusto —dijo el Sastrecillo—, tú lleva el tronco y yo llevaré las ramas.

El gigante se echó el tronco al hombro y no vio que el Sastrecillo se había sentado en las ramas. Así que el gigante llevó el árbol solo, con el Sastrecillo encima, quien, mientras tanto, silbaba alegremente una melodía. Cuando el gigante no pudo más, gritó:

—Cuidado, que se cae el árbol.

El Sastrecillo saltó rápidamente, agarró el árbol como si lo hubiera estado llevando todo el tiempo y dijo:

—¿Acaso eres un hombre? Ni siquiera puedes cargar un árbol.

Entonces se encontraron con un cerezo. El gigante agachó las ramas altas con los frutos más jugosos y le dijo al Sastrecillo que comiera y sujetara las ramas. Pero el Sastrecillo no era lo bastante fuerte. Voló por los aires cuando el gigante soltó el árbol. Cuando aterrizó en el suelo, el gigante le dijo:

—¿Ves? No eres lo suficientemente fuerte.

—Eso es lo que tú crees, pero yo salté por encima del árbol porque hay cazadores disparando. Tú también deberías saltar.

El gigante lo intentó, pero se quedó atascado en las ramas y el Sastrecillo había vuelto a ser más astuto que él.

El gigante le dijo:

—Si de verdad eres tan valiente, ven a dormir a nuestra cueva.

El Sastrecillo entró en la cueva, donde muchos gigantes estaban comiendo una deliciosa oveja junto al fuego. La

cueva era considerablemente más grande que su taller, pensó el Sastrecillo. Lo dejaron dormir en una cama gigante, pero le pareció demasiado grande, así que se tumbó en un rincón de la cueva. El gigante pensó que estaba durmiendo en la cama gigante.

Por la noche, el gigante vino y partió la cama por la mitad. Pensó que por fin se había librado del Sastrecillo. Pero el Sastrecillo había vuelto a engañarlo tumbándose en un rincón de la habitación. Cuando los gigantes volvieron del bosque al día siguiente, se asustaron al ver de nuevo al Sastrecillo. Huyeron a toda prisa porque temían que realmente tuviera un don especial y los derrotara a todos a la vez.

El Sastrecillo siguió viajando por el mundo. Cuando estaba cansado, se tumbaba a dormir en el césped del jardín de un palacio. La gente que pasaba por allí veía su cinturón con "Siete de un Golpe". Todos decían que debía de ser un héroe valiente. Se lo contaron al Rey. Le ofreció al Sastrecillo trabajar para él en el ejército. También le regaló su propia casa.

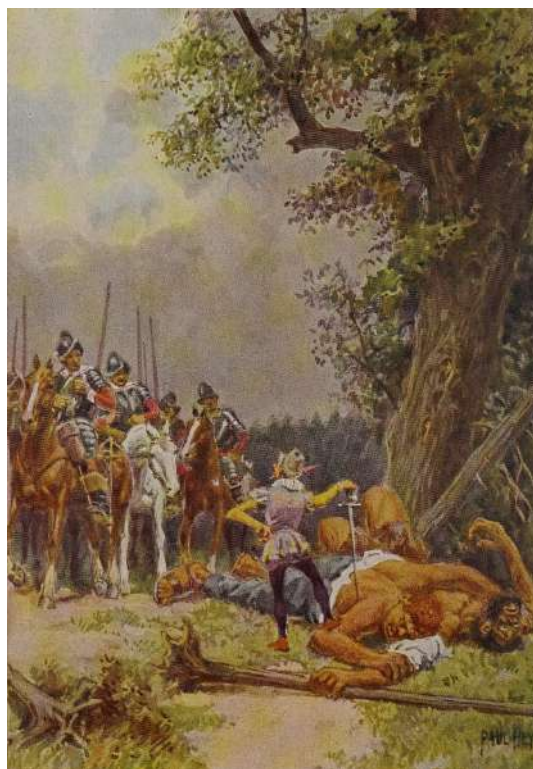
—Eso es exactamente lo que vine a buscar— dijo el hombrecillo. Pero los soldados no querían saber nada de él; temían que los derrotara con "Siete de un Golpe". Renunciaron al Rey inmediatamente. El Rey estaba triste, pero no se atrevió a despedir al Sastrecillo. Él también tenía miedo. Después de pensarlo mucho, le envió un mensaje.

Le ofreció la mano de su hija en matrimonio y la mitad del reino como dote si mataba a dos gigantes furiosos y

asesinos. También recibiría cien jinetes. El Sastrecillo aceptó. Dijo:

—Puedo con esos gigantes, y verás que ni siquiera necesito esos cien jinetes.

Cabalgó hacia el bosque con los jinetes. Allí, dos gigantes dormían bajo un árbol, roncando tan fuerte que las ramas temblaban. El Sastrecillo se llenó los bolsillos de piedras y trepó al árbol. Lanzó las piedras desde una rama al pecho de uno de los gigantes.



Al principio, el gigante no se dio cuenta de nada. Luego se despertó y le dijo al otro gigante:

—¿Por qué me golpeas?

—Yo no te estoy golpeando, estás soñando —respondió el otro gigante. Y ambos volvieron a dormirse.

El Sastrecillo lanzó ahora una piedra sobre el pecho del otro gigante.

—¿Por qué me lanzas a mí? —gruñó el gigante.

—No te estoy lanzando nada —respondió el primero.

Discutieron un rato y volvieron a dormirse. El Sastrecillo lanzó más piedras. Los gigantes tuvieron una gran pelea e incluso arrancaron árboles del suelo. Por suerte, no el árbol en el que estaba sentado el Pequeño Sastre.

Desenvainó su espada y dio a los gigantes unos cuantos golpes firmes en el pecho. Dijo a los jinetes que él

había matado a los gigantes. Los jinetes encontraron a los gigantes en el bosque, bañados en sangre entre los árboles arrancados.

El Sastrecillo fue a ver al Rey para reclamar el premio prometido. Pero el Rey se arrepintió de su promesa y le exigió otra hazaña. Tenía que atrapar un unicornio en el bosque.

—No hay problema —dijo el Sastrecillo—. Siete de un Golpe es mi especialidad.

Se llevó un hacha y una cuerda al bosque. El unicornio se le acercó, pero el Sastrecillo saltó rápidamente detrás de un árbol. El unicornio chocó a toda velocidad contra el árbol y se atascó con su cuerno. Así, quedó atrapado. El Sastrecillo le puso una cuerda al cuello,

cortó el cuerno del árbol y se lo llevó al Rey.



El rey seguía arrepentido de su promesa e hizo una tercera exigencia. El Sastrecillo tenía que cazar un jabalí feroz con los

cazadores antes de la boda.

—No hay problema —dijo; e incluso se adentró solo en el bosque.

Cuando el jabalí vio al Sastrecillo, echando espuma por la boca con sus amenazadores colmillos, avanzó hacia él. El pequeño héroe saltó a una pequeña ermita del bosque y salió por la ventana del otro lado. El jabalí entró trotando, pero el Sastre cerró rápidamente la puerta.

Ahora, el jabalí furioso estaba atrapado. Era demasiado estúpido y demasiado gordo para saltar por la ventana. El Rey estaba muy triste, pero tuvo que cumplir su promesa. Le dio la mitad del reino y a su hija. Si hubiera sabido que aquel hombrecillo no era un héroe, sino un sastre, se habría entristecido aún más. La boda se celebró con gran esplendor. No hubo diversión. Ahora el Sastrecillo era Rey.

Al cabo de un tiempo, la Reina oyó a su marido hablar en sueños por la noche:

—Niño, cose primero la chaqueta y luego los pantalones rápidamente, o te llevarás un golpe con la regla.

Ahora sabía quién era realmente su marido. Se quejó con su padre.

El Rey dijo:

—Deja la puerta de la habitación abierta esta noche. Mis lacayos lo encadenarán mientras duerme. Lo subirán a un barco y navegará por el ancho mundo.

Uno de los lacayos, al que le caía bien el joven Rey, lo había oído todo e informó al Sastrecillo del plan.

—Le pondremos un freno a eso —dijo el Sastrecillo.

Aquella noche se hizo el dormido. Su mujer abrió la puerta. Fingió seguir durmiendo y gritó:

—Niño, primero cose el abrigo, luego los pantalones, ¡o te llevarás un golpe de la vara de medir! Siete de un Golpe, maté a dos gigantes, atrapé un unicornio y atrapé un jabalí. ¿Crees que tengo miedo de esos lacayos de la puerta?

Cuando los lacayos le oyeron decir esto, se aterrorizaron y huyeron para no volver jamás.

Y así, ¡el Sastrecillo siguió siendo Rey durante el resto de su vida!